

HUME: *Investigación sobre el entendimiento humano*

DAVID HUME: *Investigación sobre el entendimiento humano* (traducción de Vicente Sanfélix Vidarte). Madrid, ed. Istmo, 2004

INTRODUCCIÓN

David Hume publicó la *Investigación sobre el entendimiento humano* en 1748. Unos años antes, en 1739, había publicado su *Tratado de la naturaleza humana*, que había tenido una fría acogida. Hume consideró que el escaso éxito del *Tratado* se había debido más a la forma en que estaba escrito que a las ideas que contenía, de manera que reelaboró la primera parte del *Tratado*, la que se refería al entendimiento, en forma de resumen que fuese accesible a un público más amplio, y la publicó con el título de *Ensayos filosóficos sobre el entendimiento humano* en 1748 (solo después de varias ediciones la obra acabaría por recibir el título de *Investigación sobre el entendimiento humano*).

El objetivo de Hume, ya desde el *Tratado*, era construir una única ciencia del hombre siguiendo los principios empiristas. Para esta empresa, era fundamental la investigación empírica sobre el funcionamiento de la mente humana, que Hume desarrolla aquí en dos partes:

- En una primera parte de la obra —la que recoge las teorías del *Tratado*—, Hume descubre el origen de las ideas en la experiencia y desarrolla las leyes psicológicas que explican la asociación de ideas en la mente. Estas leyes se reducen a tres —semejanza, contigüidad y causalidad— y en ellas se fundamenta el conocimiento humano. Se centra después en la relación de causalidad, para demostrar que la idea de conexión necesaria entre una causa y su efecto no surge a partir de un razonamiento, sino a partir de la costumbre adquirida por la experiencia que provoca en nosotros una creencia inevitable de que en el futuro se repetirá lo que hemos encontrado en el pasado. Nuestro instinto de creer en el principio de causalidad es más fuerte que las dudas escépticas que la razón puede plantear, de manera que Hume concluye que es la costumbre —y no la razón— “la gran guía de la vida humana”.
- Una segunda parte, a partir de la sección VIII, incluye ensayos acerca de cuestiones que no estaban en el *Tratado* y que se centran en su mayoría en temas religiosos. Son ensayos que socavan los cimientos de la metafísica al extender de manera provocadora el escepticismo a conceptos tradicionales como alma, Dios o Providencia. Hume concluye la obra con una recomendación de vivir según “un escepticismo mitigado”, en el que la investigación filosófica se reduzca a aquello que está al alcance del entendimiento humano, y en el que las conclusiones escépticas de la filosofía estén moderadas por nuestra inclinación natural a la creencia como guía para la vida práctica.

Frente al racionalismo que imperaba en el continente, el empirismo de Hume alertaba contra la pretensión de fundamentar la metafísica en principios racionales. Kant se haría eco de esta crítica al racionalismo y afirmaría que la lectura de Hume le había sacado de su “sueño dogmático”.

HUME, D: INVESTIGACIÓN SOBRE EL ENTENDIMIENTO HUMANO, SEC. 7, PARTE 2. ANÁLISIS DEL TEXTO

1. LA IDEA DE CONEXIÓN NECESARIA

La sección VII de la Investigación sobre el entendimiento humano lleva por título “Sobre la idea de conexión necesaria”. En las secciones anteriores, Hume ha analizado las operaciones del entendimiento y ha concluido que la creencia es el mecanismo de nuestra naturaleza que fundamenta los enunciados sobre cuestiones de hecho. La sección VII está dedicada a explicar cómo se forma en nosotros la **idea de conexión necesaria** a partir de la experiencia pasada y de la costumbre (acerca de la crítica a la idea de conexión necesaria y, en general, al principio de causalidad, ver págs. 246-247 de la unidad 10).

Un caso singular no permite descubrir la conexión entre causa y efecto

Al comienzo de la parte segunda de esta sección, Hume afirma que **no podemos descubrir la conexión necesaria** entre lo que consideramos causa y lo que consideramos efecto o —dicho de otro modo— el **poder** por el que una causa tiene capacidad para producir un efecto por un caso singular. Así, el hecho de haber puesto una vez la tetera al fuego y haber visto hervir el agua no me permite descubrir ni el poder del fuego para calentar ni la conexión necesaria entre el fuego y el hervir del agua, y lo mismo ocurre con las operaciones de la mente sobre el cuerpo: no podemos observar —por ejemplo— la relación entre el deseo de mover un brazo y el movimiento mismo, ni el poder de la voluntad para producir ese movimiento.

En vano hemos buscado una idea de poder o conexión necesaria en todas las fuentes de las que podríamos suponer que deriva. Parece que en casos singulares de operaciones de los cuerpos no podemos jamás, ni por el más completo escrutinio, descubrir nada sino un evento siguiendo a otro, sin ser capaces de comprender ninguna fuerza o poder por el que la causa opere, o ninguna conexión entre ella y su supuesto efecto. La misma dificultad se nos presenta al contemplar las operaciones de la mente sobre el cuerpo; lo que observamos es el movimiento del último siguiendo a la volición de la primera, pero no somos capaces de observar o concebir el lazo que liga movimiento y volición, o la energía por la que la mente produce este efecto.

La idea de conexión necesaria no se corresponde con ninguna impresión

Todo lo que podemos percibir es que dos hechos se presentan seguidos uno del otro. Hume distingue entre **conjunción** —presentarse juntos— y **conexión** —que el uno tenga que seguir al otro necesariamente—, por eso afirma que los hechos “parecen conjuntados, nunca conectados”. Puesto que no tenemos impresión interna o externa de esta conexión o poder tampoco podemos tener la idea correspondiente (según **el principio de copia**: una idea proviene siempre de una impresión): lo que Hume está haciendo es aplicar su **criterio de verdad** a la idea de “conexión necesaria” (sobre el criterio de verdad de Hume, ver pág. 245 de la unidad 10), y la conclusión es que no podemos señalar la impresión a la que corresponde esta idea. Únicamente podemos percibir dos hechos contiguos (conjuntados):

De modo que, en suma, no se manifiesta, en toda la naturaleza, ningún caso de conexión que nos resulte concebible. Todos los eventos parecen completamente desprendidos y separados. Un evento sigue a otro, pero nunca podemos observar ningún lazo entre ellos. Parecen conjuntados, nunca conectados. Y como no podemos tener idea de nada que nunca se haya presentado a nuestro sentido externo o al sentimiento interno, la conclusión necesaria parece ser que no tenemos idea de conexión o poder en absoluto, y que estas palabras carecen por completo de

cualquier significado cuando se emplean en los razonamientos filosóficos o en la vida ordinaria.

La inferencia causal es posible gracias a la experiencia continuada y no a la razón

No es la **razón** la que nos permite hacer una **inferencia causal** —atribuir un efecto a una causa—, sino la **experiencia**. Sin embargo, la experiencia de haber percibido una sola vez que un hecho sigue a otro hecho no permite formular una regla o **ley general**:

Cuando cualquier objeto natural o evento se presenta, nos resulta imposible, independientemente de nuestra sagacidad o penetración, descubrir o incluso conjeturar, sin experiencia, qué evento resultará de él, o llevar nuestra previsión más allá de este objeto inmediatamente presente a la memoria y los sentidos. Incluso después de un caso o experimento donde hayamos observado que un evento particular sigue a otro, no estamos autorizados a formar una regla general, o a predecir lo que sucederá en casos similares; teniéndose con justeza por temeridad imperdonable juzgar del curso todo de la naturaleza a partir de un único experimento, por preciso o cierto que sea.

¿En qué se basa, entonces, nuestra certeza de que a una causa seguirá un efecto? En la **experiencia continuada**: cuando en el pasado se ha dado siempre que dos fenómenos han venido contiguos, suponemos que hay entre ellos una conexión necesaria, de manera que siempre que aparezca el uno —al que consideramos la **causa**—, se seguirá inevitablemente el otro – al que denominamos **efecto**.

Pero cuando una especie particular de eventos ha estado siempre, en todos los casos, conjuntada con otra, ya no tenemos más ningún escrúpulo para predecir uno a partir de la aparición del otro, ni para emplear este razonamiento, único que nos puede asegurar de cualquier cuestión de hecho o existencia. Llamamos entonces a un objeto, causa; al otro, efecto. Suponemos que hay alguna conexión entre ellos, algún poder en el uno por el que éste infaliblemente produce el otro, y opera con la mayor certeza y la más fuerte necesidad.

2. EL PROBLEMA DE LA INDUCCIÓN

Hume formula aquí el **problema de la inducción**: el paso de la experiencia particular a una ley general no se puede justificar de manera racional (acerca del problema de la inducción, ver el apartado 6.4 de la unidad 10).

Pero nada diferente hay en un número de casos de lo que hay en cualquier caso singular al que se supone exactamente similar; excepto, sólo, que, después de una repetición de casos similares, la mente se ve llevada por el hábito, con motivo de la aparición de un evento, a esperar a su usual acompañante y a creer que existirá.

La inducción es, en consecuencia, un **hecho psicológico**, un “sentimiento o impresión” que se explica por la **costumbre** y la **asociación de ideas**, y que nos lleva a predecir un hecho ante la presencia de otro:

Esta conexión, por consiguiente, que sentimos en la mente, esta acostumbrada transición de la imaginación desde un objeto a su usual acompañante, es el sentimiento o impresión a partir del cual formamos la idea de poder o conexión ne-

cesaria. Nada más hay en este caso. Considérese la cuestión desde todos los ángulos; nunca se encontrará otro origen de esta idea. Ésta es la única diferencia entre un único caso, del que nunca podemos recibir la idea de conexión, y una pluralidad de casos similares que la superen. La primera vez que un hombre vio la comunicación del movimiento por impulso, como en el choque de dos bolas de billar, no pudo afirmar que un evento estaba conectado, sino sólo conjuntado, con el otro. Después que hubo observado varios casos de esta naturaleza, afirmó que estaban conectados. ¿Qué alteración ha sucedido para dar lugar a esta nueva idea de conexión? Ninguna, salvo que ahora siente que estos eventos están conectados en su imaginación, y puede fácilmente predecir la existencia de uno a partir de la aparición del otro.

Este hecho psicológico por el cual asociamos un objeto a otro provoca en nosotros una **creencia** en que esa conexión existe. Esta creencia, que es útil y necesaria para la vida, funciona como el instinto animal: no es posible evitarla y es una **guía práctica para la vida**, hasta el punto de que no habrá argumento racional capaz de convencernos de que no podemos demostrar esa conexión entre causa y efecto. A eso se refiere Hume cuando habla de “desconfianza general” y de “sospecha escéptica”:

Quando decimos, por consiguiente, que un objeto está conectado con otro, sólo indicamos que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento, dando lugar a esta inferencia por la que devienen pruebas de la existencia el uno del otro. Una conclusión que es de algún modo extraordinaria, pero que parece fundada en una evidencia suficiente. Y ninguna desconfianza general respecto del entendimiento debilitará su evidencia, ni tampoco una sospecha escéptica sobre cualquier conclusión que sea nueva y extraordinaria.

3. LÍMITES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO Y ESCEPTICISMO DE HUME

Hume considera **escéptica** su propia conclusión: que la creencia a la que nos obliga la naturaleza humana **no es conocimiento científico**, aunque sea imprescindible para la vida. El hecho de que la razón no pueda demostrar la relación entre causa y efecto es una muestra de los **límites de la capacidad del entendimiento humano**, precisamente en una cuestión que nos interesa mucho conocer, porque **todos nuestros razonamientos sobre cuestiones de hecho se fundan en esta relación de causa y efecto** (hay que recordar que las “cuestiones de hecho” se refieren a los hechos que se dan en la experiencia. Para una explicación más detallada acerca de los tipos de conocimiento de Hume, ver la pág. 246 de la unidad 10). Hume plantea aquí **las leyes de la naturaleza como un conjunto de enunciados que formulan leyes causales**, y esa es precisamente una de sus contribuciones más importantes a la ciencia moderna:

*No puede haber conclusión más agradable para el escepticismo que aquella que descubre la debilidad y los estrechos límites de la razón y la capacidad humana.
¿Y qué ejemplo más poderoso puede darse de la sorprendente ignorancia y debilidad del entendimiento que el presente? Pues seguramente, si hay cualquier relación entre objetos que nos importe conocer perfectamente, es esta de causa y efecto. Sobre ella se fundan todos nuestros razonamientos sobre cuestiones de hecho o existencia. Sólo por medio de ella obtenemos alguna seguridad sobre objetos alejados del testimonio presente de nuestra memoria y de nuestros sentidos. La única utilidad inmediata de toda ciencia es enseñarnos cómo controlar y regular los eventos futuros por sus causas. Nuestros pensamientos e investigaciones, por consiguiente, a cada momento se centran en esta relación.*

Definición del concepto de causa

A pesar de la importancia de este concepto de causa, es imposible definirlo de manera adecuada. Para hacerlo, tenemos que recurrir siempre a algo que es ajeno al concepto mismo. Hume propone **dos definiciones posibles del concepto de causa**: la **primera** se basa en la experiencia que tenemos de que dos objetos se presenten siempre conjuntados, lo que nos permite definir la causa como un objeto seguido de otro, de tal manera que si no se hubiera dado el primero, el segundo tampoco se habría dado.

Y, sin embargo, tan imperfectas son las ideas que formamos sobre ella, que resulta imposible dar ninguna definición justa de causa, excepto la que se bosqueja a partir de algo que le es extraño y ajeno. Objetos similares siempre están conjuntados con objetos similares. De esto tenemos experiencia. Conforme con esta experiencia, por consiguiente, podemos definir una causa como un objeto seguido de otro, donde todos los objetos similares al primero son seguidos de objetos similares al segundo. O, en otras palabras, donde si el primer objeto no se hubiera dado, el segundo nunca hubiera existido.

La **segunda** definición se basa también en la experiencia, pero en este caso de la experiencia de la asociación de ideas que se produce en nuestra mente entre dos objetos que han venido siempre seguidos uno del otro, de manera que la aparición de no nos lleva a pensar en el otro:

La aparición de una causa siempre conduce a la mente, por una acostumbrada transición, a la idea del efecto. De esto también tenemos experiencia. Podemos, por consiguiente, conforme con esta experiencia, formar otra definición de causa, y llamarla un objeto seguido por otro, cuya aparición siempre conduce al pensamiento de este último.

En ambos casos, el concepto de causa ha sido definido **por su relación con el efecto** y, por tanto, son definiciones que no se refieren al concepto mismo. Más allá de esto, según Hume, **no tenemos idea de lo que sea la causa**:

Aunque ambas definiciones están bosquejadas de circunstancias ajenas a la causa, no podemos remediar esta inconveniencia, o conseguir ninguna definición más perfecta que pueda señalar aquella circunstancia en la causa que la conecta con su efecto. No tenemos idea de esta conexión, ni siquiera ninguna noción distinta de lo que deseamos conocer cuando procuramos formarnos una concepción de ella. (...) Podemos considerar la relación de causa y efecto desde cualquiera de estas dos perspectivas; pero más allá de ellas no tenemos ninguna idea de ella.

En este punto, Hume introduce una nota a pie de página en la que compara la definición de causa con la de **poder**, en la que también ocurre que es una definición que se refiere al efecto. Lo que viene a decir Hume es que tampoco sabemos lo que es el poder (en el sentido con el que viene utilizando Hume esta palabra en el texto: capacidad de una causa para producir un efecto). Este interés de Hume por mostrar que **el concepto de poder se sostiene tan poco como el de causa** se debe a que era un concepto muy utilizado todavía en la física de su tiempo. Hume advierte que suponer un poder en las cosas es transferir a los seres inanimados una característica propia de los seres vivos.

El último párrafo está dedicado a recapitular las ideas que han ido apareciendo en la sección 7:

Toda idea es copia de alguna impresión o sentimiento precedente; y donde no podamos encontrar ninguna impresión, podemos estar seguros de que no hay ninguna idea. En todos los casos singulares de operación de los cuerpos o de las mentes, nada hay que

produzca una impresión, ni que, consecuentemente, pueda sugerir la idea de poder o conexión necesaria. Pero cuando se presentan muchos casos uniformes y el mismo objeto siempre se ve seguido del mismo evento, empezamos a tener la noción de causa y conexión. Sentimos entonces un nuevo sentimiento o una nueva impresión, a saber, una acostumbrada conexión en el pensamiento o en la imaginación entre un objeto y su acompañante habitual; y este sentimiento es el origen de aquella idea que buscamos.

En definitiva:

- **El principio de copia y criterio de verdad:** una idea es copia de una impresión, y si no hay impresión no hay una idea verdadera.
- **No podemos encontrar una impresión que corresponda a la idea de conexión necesaria** entre causa y efecto.
- Tenemos la idea de conexión necesaria cuando hemos tenido experiencia de muchos casos en los que a un fenómeno le sigue otro fenómeno, pero **se trata de una asociación de ideas que se produce en nuestra imaginación.**

Hume insiste, finalmente, en que la experiencia continuada está en el origen de ese “sentimiento” o creencia que se produce en nosotros: la diferencia entre haber tenido experiencia de un solo caso o de muchos casos en los que a un fenómeno siga el otro es precisamente que la asociación de ideas no se forma a partir de un solo caso, sino de muchos.

La crítica al principio de causalidad que se desprende de esta lectura determina el fenomenismo y el escepticismo de la filosofía de Hume, porque le llevará a la crítica de los conceptos metafísicos tradicionales y a poner en cuestión toda la filosofía anterior, que había explicado la realidad basándose en la causalidad.